

CAPÍTULO V.

COLON, TRASLADADO MORIBUNDO Á LA ISABELA, ENCUENTRA ALLÍ Á SU SEGUNDO HERMANO DON BARTOLOMÉ, EL GEÓGRAFO, DE QUIEN CARECÍA DE NOTICIAS DESDE MÁS DE OCHO AÑOS ÁNTES.—PRONTO RESTABLECIMIENTO DEL ALMIRANTE.—COLON RECIBE LA PRIMERA CARTA LLEGADA DE LA EUROPA AL NUEVO MUNDO.—SUPLEMENTO DE MOBILIARIO Y PROVISIONES ESCOGIDOS PARA ÉL POR LA REINA.—EXCESOS COMETIDOS DURANTE SU AUSENCIA.—CONDUCTA ODIOSA DEL COMANDANTE PEDRO MARGARIT Y DEL PADRE BOIL.—CONSPIRACION GENERAL DE LOS CACIQUES.—FIDELIDAD DE GUACANAGARI Y SU ADHESION Á FAVOR DE COLON.—VA AL ENCUENTRO DEL ALMIRANTE Y LE DENUNCIA LA CONJURACION.

§ I.

Lo que la *Santa Clara* llevaba en su castillo de popa, bajo el nombre de Almirante, era un cuerpo inmóvil, sin conciencia de su sér. El 29 de setiembre entró la escuadrilla en el deseado puerto. La colonia se regocijó de su regreso, porque cinco meses de ausencia habían hecho temer su naufragio. Finalmente, despues de un sueño de cinco días y otras tantas noches, una voz muy conocida del Almirante le sacó de su letargo. Al despertarse, se encontró en brazos de su hermano segundo, don Bartolomé Colon, de quien no había tenido ninguna noticia en más de ocho años. Su otro hermano Diego le prodigaba igualmente sus cuidados.

El Almirante se sintió aliviado por aquel inesperado encuentro, y su restablecimiento comenzó en seguida. Para una naturaleza tan amante, tan llena de exquisita sensibilidad como la de Colon, la alegría del corazón debía ser el remedio más eficaz. La satisfaccion del amor fraternal fué la más feliz medicina. La Providencia había procurado esta consoladora sorpresa á su siervo. Encontraba en sus dos hermanos un apoyo fiel en el momento que la fatiga, las traiciones, las enemistades, libremente fomentadas durante su ausencia, le hacian tan necesaria su abnegacion.

Lo hemos dicho ya, y ocasion tendremos de repetirlo todavía: todo es ejemplo

y enseñanza en la vida prodigiosa de Cristóbal Colón; los incidentes que á ella se refieren, hombres y cosas, llevan también consigo su instrucción. Su historia es el compendio de la de la humanidad. Si el cuadro de la familia del anciano cardador genoves es un modelo para toda casa de obreros, la imagen de la unión fraternal entre sus tres hijos por lazos indisolubles, durante toda su vida, no es menos beneficiosa al corazón.

Como á contar de este momento los dos hermanos de Cristóbal Colón desempeñaron un papel muy importante en los acontecimientos de la Colonia, y participaron de la vida política del Almirante, no carece de interés el saber primeramente quiénes eran los dos auxiliares que la Providencia enviaba á su mensajero.

Bartolomé Colón había partido de Lisboa el año 1485 para ir de parte de su hermano, á proponer al rey de Inglaterra el descubrimiento que Portugal no había querido emprender. Unos piratas prendieron el buque donde él iba embarcado y despojaron completamente á Bartolomé, llevándosele y abandonándole en una playa desconocida. Habiale sido necesaria toda su energía para salir de la miseria en que languideció por mucho tiempo, y llegar á proveerse otra vez de ropa y realizar su viaje. Consumió varios años en trabajos ingratos, fabricando esferas y mapas para los marinos, ántes de hallarse en estado de llegar á las costas de Inglaterra. Allí debió primeramente aprender la lengua del país, atender á su subsistencia, procurarse alguna protección, é instruirse en los hábitos y ceremonial de la Corte (1). Hasta mediados del año 1493 no obtuvo una audiencia del rey Enrique VII. El monarca aplaudió el plan. Para hacer Bartolomé más sensible su demostración, había pintado un bello mapamundi. Tan claro y concluyente fué su raciocinio que el Soberano acogió inmediatamente la idea, declaró que se encargaba de todos los gastos de la empresa, é hizo con él un proyecto de tratado. Bartolomé partió en seguida para ir á buscar á su hermano.

Mientras volvía á España, pasando por París, llegaba á Londres la noticia del descubrimiento del Nuevo Mundo y de la recepción triunfal de Colón. El rey de Francia, Carlos VIII, acogió con honra al hermano del hombre que acababa de ensanchar la tierra. Él mismo le hizo saber el acontecimiento y la elevación de Colón á la dignidad de Almirante y de Virey. Sabiendo que iba á España pasando por sus Estados, hizo aceptar graciosamente cien escudos de oro para costearle los gastos que pudiera hacer en su reino.

Á pesar de su apresuramiento, cuando Bartolomé llegó á Sevilla, el Almirante había ya vuelto á salir para su segundo viaje. Fué á buscar á sus dos sobrinos Diego y Fernando en casa de su cuñada doña Beatriz Enriquez, en Córdoba, donde estu-

(1) Fernando Colón, *Historia del Almirante*, cap. x.



EL REY ENRIQUE VII. EN SU SALIDA TRIUNFAL A SU HERMANO BARTOLOMÉ.

diaban, les trajo á Valladolid, y les presentó en la Corte. La Reina encontró los dos niños bien educados, dió el parabien á su tío por las excelentes maneras que tenían, y para acabar de formarles, quiso tenerles en la Corte. El continente marcial y caballeresco de don Bartolomé, su facilidad para las lenguas, su conversacion, y experiencia fueron muy agradables al rey Fernando, excelente juez de las cualidades del guerrero. Reconocióse su capacidad como marino. La Reina deseó adquirirlo para su Estado, tanto por su propio valor, como para complacer al Almirante. Bartolomé recibió diplomas de nobleza y el mando de tres buques, que debían abastecer la Colonia. Dióse á la vela tan pronto como el arcediano Fonseca hubo terminado su armamento. Pero cuando llegó á la Española, el Almirante acababa de partir para su exploracion de Cuba. Reuniéronse finalmente. Su presencia en la Colonia era un auxilio inapreciable para el Almirante, que se hallaba extenuado por indecibles fatigas.

Bartolomé Colón había emprendido la carrera de marino pocos años despues que su hermano, y como había navegado varias veces con él, añadía á la teoría la seguridad de la práctica. Pródigamente dotado bajo el concepto de las cualidades físicas, se armonizaba con su elevada estatura, sostenida por atlético vigor, el atractivo de su fisonomía, que expresaba franqueza y humor jovial tan pronto como no era severa. Su exterior recordaba las estatuas de los héroes salidas del molde de la antigüedad. De intrepidez caballeresca, muy diestro en el manejo de toda clase de armas, sabía imponer el respeto á los que le rodeaban por el sentimiento de su fuerza y la varonil tranquilidad de su valor. Hubiérase dicho que había nacido para el mando: poseía su seguridad, la espontaneidad de resolucion y la precision de mirada; y si su abnegacion no le hubiese incitado á eclipsarse en la gloria de su hermano, habría podido hacerse ilustre por sí mismo, poseyendo como poseía en grado elevado el instinto militar, el genio del marino y la prevision del administrador.

Bien claro manifiesta la energia de su carácter, el accidente de mar que le arrojó desnudo á un país cuya lengua ignoraba, y de donde llegó á salir á fuerza de valor, de paciente trabajo, de economías hechas cercenando su comida durante algunos años por amor fraternal, y la manera cómo realizó su encargo.

Hablaba clara y fácilmente. La vivacidad de su estilo no carecía de elegancia. La observacion suplía en él al estudio. Hablaba el latin, italiano, portugues, danes, ingles y español. Poseía el talento de la oportunidad, y el tacto del gobierno. Aunque era buen católico y dado á la devocion, no era su piedad tierna y elevada como la de Cristóbal; desconocía las dulzuras de la vida interior; no reprimía siempre los bruscos impetus de su franqueza y los arranques de su ira contra los cortesanos, los traidores, y los vanidosos castellanos que ponian obstáculos á la realizacion del bien.